

Máster de Profesorado para FP – Especialidad de Procesos industriales
Universidad de Zaragoza – Facultad de Educación
Curso 2013 - 2014



Universidad
Zaragoza



[TRABAJO FIN DE MÁSTER]

Reflexión crítica sobre la elaboración de una programación didáctica y la realización de prácticas en un centro integrado de FP.

Izarbe Latorre Pastor

ÍNDICE

Resumen	3
1. Introducción.....	4
2. Justificación de las actividades elegidas	8
3. Reflexión crítica	11
4. Conclusiones y propuestas de futuro	15
Bibliografía	20
Anexo I – Programación didáctica de un módulo de FP; Error! Marcador no definido.	
Anexo II – Memoria de Practicum 2	66
Anexo III – Memoria de Practicum 3	80

Resumen

Este Trabajo Fin de Máster pretende ser una reflexión de lo aprendido en este curso, desde una perspectiva integral del mismo, evitando establecer separaciones entre asignaturas, pues gran parte de los conocimientos están interrelacionados. El objetivo de dicha reflexión no es otro que responder a una pregunta: ¿qué se necesita para ser un buen profesor?

Para llevarlo a cabo, se han tomado como referencia algunos de los trabajos realizados, los cuales son: las memorias de los períodos de prácticas segundo y tercero y la programación didáctica de un módulo profesional. Se han elegido estos trabajos por su carácter transversal y por estar muy ligados a la práctica docente.

A través del análisis de dichas tareas, se han desarrollado varias ideas acerca de la profesión docente, así como varias propuestas de futuro. Las principales conclusiones que se extraen son la elevada complejidad de este trabajo, la gran cantidad de factores a tener en cuenta y la necesidad de constante innovación y mejora continua.

1. Introducción

La docencia, si bien no ha sido mi primera opción profesional, es algo que me ha acompañado durante mucho tiempo. Concretamente, hace unos ocho años que doy clases particulares e incluso he trabajado en academias. Sin embargo, tras este Máster y tras las estancias de prácticas en el centro integrado Corona de Aragón, me he dado cuenta de que no sabía tanto de ello como creía.

Lo único que realmente tenía claro es que, con el paso del tiempo, había descubierto que ayudar a alguien a aprender algo nuevo o a entender un concepto complicado me satisfacía como pocas cosas; pero nunca había sido realmente consciente del grandísimo trabajo que hay detrás de cada clase que da un profesor (aunque todo depende de hasta qué punto te impliqués). Obviamente, yo preparo mis clases particulares, pero es totalmente distinto, ya que hasta ahora me había limitado a seguir el ritmo de trabajo de otros, en lugar de tener que temporalizar yo misma la consecución de los objetivos y diseñar yo misma las actividades destinadas a alcanzarlos.

La profesión docente va mucho más allá de entrar a un aula, explicar, hacer ejercicios y corregir exámenes. Un buen profesor ha de conocer a sus alumnos y su contexto (social, cultural e incluso económico), debe estar al día de la legislación en materia educativa, debería conocer y utilizar las nuevas tecnologías y ser un experto en metodologías didácticas, pero, por encima de todo, debe emplear toda esta información para programar y diseñar el curso de forma eficiente.

Una vez comprendido esto, se encajan las piezas del puzzle y se comienza a ver sentido al conjunto del Máster: un poco de legislación, un poco de sociología, “un mucho” de psicología, una gran cantidad de teorías del aprendizaje y metodologías, etc. En resumen, todas las asignaturas del primer cuatrimestre comienzan a cobrar importancia. Por poner un ejemplo, en la asignatura de *Contexto de la actividad docente*, que engloba tanto la legislación como la sociología, se aprende a definir el contexto del centro y el aula desde ambos puntos de vista; si bien en un principio pensé que esta tarea no era propia de un profesor, finalmente he comprobado que es mucho más necesario de lo que pueda parecer, para poder adaptar nuestro desempeño al aula en la que nos vamos a encontrar.

Además, dentro del aula, un profesor ha de tener un poco de psicólogo, para conocer a sus alumnos e interactuar con ellos, incluso resolviendo los posibles conflictos que puedan surgir y que, sin lugar a dudas, surgirán.

Por supuesto, también he aprendido acerca de la figura del profesor dentro del centro y del sistema educativo, ya que esto sí que era algo que había percibido siempre desde fuera, desde el punto de vista del alumno. Me gustaría reseñar dos cosas. La primera, que están mucho más atados de lo que se pueda pensar, atados por

los títulos, por los currículos, por los departamentos, por los sistemas de gestión de la calidad de los centros, por órdenes y decretos e infinidad de limitaciones más. Y la segunda, que los alumnos no son los únicos que se llevan deberes a casa, me cuesta imaginar una profesión en la que un trabajador tenga que realizar más tareas fuera de su horario laboral (y esto a pesar de que la jornada recoge más horas aparte de las lectivas).

En cuanto a cómo veo la profesión de cara a mi posible futuro como profesora, he detectado que es muy fácil estancarse, copiar la programación del año anterior sin cambiar ni una coma excepto lo estrictamente necesario y entrar en una especie de espiral de repetición de lo mismo año tras año que, además de poco gratificante, considero perjudicial para el sistema educativo y para los alumnos en particular. En una enseñanza tan práctica y aplicada como la Formación Profesional, es particularmente importante (aunque lo es en todas las etapas educativas) que el profesor sepa adaptar sus contenidos a los cambios en el mercado laboral y en la sociedad. Con estos cambios me refiero a nuevas técnicas, nuevas herramientas informáticas, nuevas organizaciones del trabajo, por poner ejemplos. En el futuro, espero ser capaz de innovar y reciclarme constantemente, por el bien de mi alumnado y porque, de lo contrario, temo que encontraría muy aburrido mi trabajo.

Si hay algo que me ha llamado la atención en el Máster, es el gran peso que se le ha dado a la innovación, la investigación y la evaluación de la docencia. Creo que los profesores no siempre lo tienen en cuenta, al menos no directamente. Comúnmente, los docentes llevan a cabo mejoras sin darles la forma de proyectos de innovación, y por ello raramente se investiga la efectividad de estos cambios. Me parece acertado que los futuros profesores estemos concienciados de la importancia de la mejora continua y de estar al tanto del entorno productivo y el ámbito laboral para el que tenemos que formar a nuestros alumnos.

Un hándicap que encuentro, pero que por suerte en las prácticas no he sufrido, es que no siempre es posible dar clase en la familia profesional más afín a tus conocimientos. En mi caso, he dado clase en un ciclo formativo de la familia de Edificación y obra civil, que no podía ser más acorde a mis estudios (puesto que soy Ingeniera técnica de obras públicas); sin embargo, dependiendo de en qué familia profesional hubiese realizado las prácticas, habría tenido prácticamente que estudiar el temario antes de impartirlo. No conviene olvidar que esto es algo que puede ocurrir y que, de hecho, ocurre continuamente.

Esto se complica más si tenemos en cuenta que apenas existen materiales didácticos para Formación Profesional, por lo que la tarea de investigación y documentación es más compleja. Aunque, por qué no decirlo, también más apasionante. Ya que, mirando el lado positivo de las cosas (como siempre deberíamos hacer), la libertad que esto permite para diseñar tus propios materiales y dar la clase

como realmente te gustaría, sin necesidad de seguir lo que dicta un libro de texto, para mí no hace sino mejorar la labor del docente, a pesar de la carga extra de trabajo que ello implica.

Siguiendo en la línea de las particularidades de la Formación Profesional (y éste sí que era un ámbito enteramente “inexplorado” para mí), el estudio del Sistema Nacional de Cualificaciones me ha resultado muy interesante, es preciso conocer de dónde emanan las competencias que se recogen en los currículos.

En otro orden de cosas, se podría decir, o al menos así me lo ha parecido a mí, que aquello alrededor de lo cual han girado más asignaturas son los procesos de enseñanza-aprendizaje, las metodologías, los instrumentos y procedimientos de evaluación y las teorías del aprendizaje, y su aplicación en el diseño curricular y las programaciones. Tal y como he afirmado ya en alguna ocasión (y este pensamiento será un leitmotiv a lo largo de todo el documento), considero este aspecto primordial para el éxito de una clase. Para asegurarnos del pleno aprendizaje de los alumnos, para evitar fallos y situaciones incómodas, para ser justos a la hora de evaluar y calificar a los alumnos, para garantizar la atención a la diversidad, para controlar cualquier contingencia que pudiera surgir y, en resumen, para hacer bien nuestro trabajo.

Me gustaría finalizar exponiendo lo que para mí, han sido los principales hallazgos de este Máster. Son tres. Por un lado, he aprendido a “ponerle nombre” a cosas que ya hacía en mis clases y también he aprendido a extrapolarlo a un aula más grande. A modo de ejemplo, yo siempre he tratado de comprobar lo que los alumnos ya sabían para establecer relaciones entre esos conocimientos y los nuevos, aun sin haber oído hablar nunca del concepto de aprendizaje significativo. Por tanto, ha sido bastante satisfactorio ver que iba bien encaminada y que mis ideas acerca de cómo enseñar eran acertadas. Supongo que basta con pensar en cómo nos gusta aprender, qué aciertos y qué errores han cometido nuestros profesores.

Otro aspecto fundamental para un profesor y que no siempre se trabaja tanto como se debería, pero sobre el que durante este curso sí se ha incidido frecuentemente, es la exposición. Un profesor debe cuidar hasta el último detalle de su puesta en escena: expresión oral (lenguaje y vocabulario adecuados al auditorio), comunicación e interacción con los alumnos, material audiovisual de apoyo, lenguaje corporal, control de nervios e incluso predecir y prevenir posibles problemas técnicos, entre otras cosas.

Y el último de ellos no es otro que las TICs. Si bien oímos hablar de la necesidad de su implantación en la enseñanza a diario, a menudo faltan ideas o propuestas concretas. Esta ausencia ha sido suplida con creces este año. Además de la existencia de bancos de recursos con gran cantidad de posibilidades, he descubierto algunas herramientas para elaborar mis propios materiales (que si recordamos lo afirmado acerca de la escasez de materiales didácticos para Formación Profesional es algo

tremendamente útil). Las aplicaciones que más me han interesado o que más he aprendido a utilizar son: Prezi, Hot Potatoes, Google drive, simuladores y varios programas para crear mapas conceptuales.

A como de conclusión quiero resaltar algunos puntos, aunque es complicado debido a la amplitud y variedad de campos de conocimiento tratados. Estos puntos son la mejora continua y el diseño curricular y la preparación de materiales, lo cual determina el desarrollo del resto del Trabajo Fin de Máster.

2. Justificación de las actividades elegidas

Las actividades elegidas para la reflexión son las siguientes:

- Programación didáctica de un módulo de FP.
- Memoria de Practicum 2.
- Memoria de Practicum 3.

A continuación, se procede a justificar por qué se han seleccionado estas tres actividades en concreto y no otras y qué aspectos de la labor docente destacan en ellas.

Programación didáctica de un módulo de FP

Si hay una de las actividades que he realizado en el Máster que me ha llevado trabajo y, hablando de un modo un poco más coloquial, me ha dado “quebraderos de cabeza”, ésa es la programación didáctica; por tanto, he considerado que merecía que la reflexión de este Trabajo Fin de Máster versase sobre ella. La verdad es que no lo he dudado ni un instante.

Además, es una tarea particularmente destacable, si tenemos en cuenta que es una de las pruebas que forman parte del examen de la oposición. Más que por la oposición en sí misma, esto resulta interesante porque no hace sino demostrar el énfasis que se le da a la programación en el sistema educativo: nadie que no programe adecuadamente podrá acceder a una plaza como profesor.

Y la última razón por la que he elegido la programación didáctica es que es una actividad transversal, ya que en ella se engloban todos los conocimientos adquiridos a lo largo del Máster. Sin pretender incidir nuevamente en lo ya dicho, en una programación se define un contexto en base al cual se diseñan una serie de actividades de aprendizaje. Es decir, tomamos esos saberes teóricos, las ya citadas sociología, psicología y demás ciencias sociales y todo lo aprendido acerca de procesos de enseñanza-aprendizaje o metodología didáctica, y lo ponemos en práctica.

En concreto, el módulo que he programado es 0563 Representaciones de construcción, es un módulo de primer curso del ciclo formativo de grado superior de Proyectos de obra civil de la Comunidad Autónoma de Aragón, cuyo currículum está establecido por la Orden de 23 de mayo de 2013, de la Consejera de Educación, Universidad, Cultura y Deporte.

Sin perder de vista la legislación, la orden del 29 de mayo de 2008, de la Consejera de Educación, Cultura y Deporte, por la que se establece la estructura básica de los currículos de los ciclos formativos de formación profesional y su aplicación en la

Comunidad Autónoma de Aragón establece en su artículo 22 la obligación del profesorado de programar para concretar el currículo: “el conjunto de profesores que desarrollan su labor programando e impartiendo un ciclo formativo constituyen el equipo docente responsable del mismo. El conjunto de profesores que desarrollan su labor programando e impartiendo un ciclo formativo constituyen el equipo docente responsable del mismo”.

A modo de conclusión y reflexión personal, me gustaría añadir que, probablemente, la importancia de la programación emana precisamente de esa característica, de su carácter integrador de la profesión.

Memoria de Practicum 2

La decisión de qué otro trabajo seleccionar me resultó algo más complicada, pero, finalmente, concluí que, al fin y al cabo, el objetivo de aquellos que realizamos este Máster no es otro que ser profesores algún día y dar clase. Es por ello que la elección recayó sobre el Practicum 2, que es el tiempo en el cual entramos en el aula y “pasamos a la acción”. Es el momento de demostrar lo aprendido. Y también es el que más hemos disfrutado; al menos yo lo he hecho, a pesar de la ansiedad que pueda generar y la presión que supone dar una clase de verdad.

El centro en el que realicé las prácticas es el CPIFP Corona de Aragón, es un centro público y urbano cuya característica predominante es que se trata de un centro integrado. Por otro lado, el que ha sido mi tutor en el centro es jefe del Departamento de Edificación y obra civil e imparte clases a un grupo de primer curso de un ciclo formativo de grado superior, en turno diurno.

En la Memoria de este Practicum, además del diario, que es tarea común a los tres, había que llevar a cabo un análisis del alumnado, a fin de caracterizarlo y, diseñar alguna actividad a implementar en el aula, obviamente en coherencia con las características de los alumnos. Finalmente, como ya he dicho, había que dar la clase.

Podríamos decir que se trata de elaborar una programación en miniatura, por lo que me pareció que la comparación entre ambas tareas resultaría interesante. Además, mi paso por el centro ha sido especialmente satisfactorio, enriquecedor y fructífero, y me parecía que debía dejar constancia de ello.

Memoria de Practicum 3

Y, por último, dada la importancia que considero que la mejora continua y la adaptación a los nuevos tiempos tiene, he incluido también en este trabajo el

Practicum 3, cuya principal tarea consistía en la realización de un proyecto de innovación, el cual debía llevarse a cabo tras la reflexión y el análisis crítico de la actuación en el aula.

Aparte de la ya citada mejora continua, creo que analizando los dos períodos de prácticas en conjunto, resultará más sencillo sacar conclusiones acerca de la profesión docente como un todo, teniendo en cuenta todas sus facetas.

Y, además, en él se recoge un primer análisis de mi propio desempeño como profesora, lo cual va muy en la línea del objetivo de este Trabajo Fin de Máster.

En cuanto al proyecto de innovación concreto que he desarrollado durante las prácticas y para la asignatura *Evaluación e innovación docente e investigación educativa en procesos industriales*, consiste en añadir una nueva unidad didáctica con nuevos contenidos a la programación curricular y llevar a cabo todos los cambios pertinentes en temporalización y metodología, analizando el impacto que tienen en los alumnos los nuevos conocimientos y las competencias que se desarrollan con la nueva forma de trabajar en el aula. La nueva unidad didáctica consiste en Diseño 3D en edificación mediante sistemas bim, concretamente utilizando el software Revit Architecture.

3. Reflexión crítica

La tarea principal de este Trabajo Fin de Máster es establecer las relaciones existentes o posibles entre los proyectos seleccionados en el apartado anterior mediante un análisis crítico, y eso es lo que voy a realizar a continuación. He realizado esta reflexión en torno a cuatro ideas fundamentales:

- Simbiosis dar clase-programar.
- Experiencia en el centro de prácticas.
- Aprendizaje inductivo y deductivo.
- Innovación y mejora continua.

Simbiosis dar clase-programar

Como ya he afirmado, he tenido la suerte de realizar las prácticas en un ciclo muy relacionado con mi formación, lo cual me ha resultado muy favorable y me ha permitido realizar la programación didáctica de ese mismo módulo.

Digo que me ha repercutido muy favorablemente porque, a pesar de que el acto de programar supone una reflexión previa a la actuación en el aula acerca de qué y cómo vamos a enseñar, me parece muy complicado elaborar una programación adecuada sin haber impartido esa materia antes. Los propios profesores del centro afirmaban que los dos o tres primeros cursos que se da clase en un mismo módulo conllevan una constante remodelación de la programación, mucho más exhaustiva que las mejoras y actualizaciones que se puedan realizar posteriormente.

Es por ello que el simple hecho de impartir una pequeña parte del módulo (concretamente una unidad didáctica, unas once horas lectivas) y ver cómo había planteado mi tutor el curso me ha ayudado enormemente a realizar mi programación.

Aparte del hecho de que ambas tareas hayan girado en torno al mismo módulo profesional, preparar una clase me ha hecho comprender lo realmente necesario que es programar para garantizar el éxito de la misma.

De hecho, estaba avanzando muy lentamente en la realización de la programación hasta que, después de dar mis clases en el Practicum, y como por arte de magia, todo comenzó a fluir y a avanzar mucho más rápidamente.

Experiencia en el centro de prácticas

También debo confesar que ha sido muy útil la estancia en el centro en general, ya que tuve la oportunidad de asistir a un grupo de trabajo sobre programaciones,

originalmente destinado al profesorado, en el que pude ver programaciones de profesores, acceder a la principal normativa a considerar, observar cómo aplicar la teoría a la práctica e incluso aportar ideas de lo que había aprendido en el Máster.

Me ha servido para encontrar un punto de equilibrio entre la teoría y la práctica. No basta con inundar una programación con vocabulario técnico, sino que hemos de ser capaces de expresar lo que realmente pretendemos implementar en el aula.

Y, por supuesto, también he llegado a comprender qué aspectos del contexto de un centro son realmente importantes e influyen en el desempeño en el aula y he visto de qué maneras podemos analizarlos y de qué información y herramientas disponen los docentes. Aunque ya lo suponía, he podido comprobar la heterogeneidad del alumnado en la Formación Profesional: multiculturalidad, diversidad de formación y estudios previos, situaciones personales y laborales variadas, etc. Sin embargo, como profesores, tan sólo se sabe de antemano el lugar de procedencia y la edad, lo cual es muy poco significativo. En consecuencia, he observado que, al menos mi tutor, realiza un pequeño cuestionario a los alumnos el primer día de clase, acerca de su vía de acceso al ciclo, sus estudios y, sobretodo, sus conocimientos previos; a decir verdad, esto me pareció una gran idea.

Aprendizaje inductivo y deductivo

Creo que lo más reseñable de la relación entre las dos actividades elegidas es que, como he dicho anteriormente, diseñar unas pocas clases ha servido de “entrenamiento” para realizar la programación completa. Explicaré esta afirmación con un ejemplo relacionado con la enseñanza: antes de enseñar a un niño a realizar multiplicaciones con varias cifras, debe aprender las tablas de multiplicar y realizar multiplicaciones sencillas; pues, en mi caso, programar y preparar una unidad didáctica, me ha capacitado para afrontar la tarea de planificar un curso entero.

Es decir, pasamos de algo “pequeñito” y particular, de un ejemplo, a algo “grande” y general, llevando a cabo un aprendizaje inductivo de la tarea de programar.

Por otro lado, la mayoría de los aprendizajes adquiridos en este Máster han sido de tipo deductivo: primero hemos visto la teoría, las reglas que rigen el sistema educativo, su funcionamiento, los procesos que lleva a cabo el cerebro humano al aprender y al relacionarse, etc. y después hemos aplicado esto en el Practicum.

Debo confesar que no llegué a entender completamente lo que significaba la psicología evolutiva o las etapas de desarrollo cognitivo de Piaget hasta que no tuve que caracterizar al alumnado que componía el grupo en el que di clase durante las prácticas. Hasta que no tuve que reflexionar sobre ello y ponerlo en práctica.

Personalmente, me considero una defensora del aprendizaje inductivo e incluso, yendo un paso más allá, del aprendizaje por descubrimiento o heurístico, entendiéndose como aquel que promueve que el aprendiente adquiera los conocimientos por sí mismo, de tal modo que el contenido que se va a aprender no se presenta en su forma final, sino que debe ser descubierto por el aprendiente. El término se refiere, así pues, al tipo de estrategia o metodología de enseñanza que se sigue, y se opone a aprendizaje por recepción.

Es un concepto propio de la psicología cognitiva. El psicólogo y pedagogo J. Bruner desarrolló una teoría de aprendizaje de índole constructivista, conocida con el nombre de aprendizaje por descubrimiento. Mientras que D. Ausubel preconizó la enseñanza expositiva o el aprendizaje por recepción como el método más adecuado para el desarrollo del aprendizaje significativo, J. Bruner considera que los estudiantes deben aprender por medio del descubrimiento guiado que tiene lugar durante una exploración motivada por la curiosidad. Así, desde el punto de vista del aprendizaje por descubrimiento, en lugar de explicar el problema, de dar el contenido acabado, el profesor debe proporcionar el material adecuado y estimular a los aprendientes para que, mediante la observación, la comparación, el análisis de semejanzas y diferencias, etc., lleguen a descubrir cómo funciona algo de un modo activo. Este material que proporciona el profesor constituye lo que J. Bruner denomina el andamiaje.

Innovación y mejora continua

Recogiendo una idea que ya he expresado en varias ocasiones: la enseñanza es algo vivo, algo cambiante, que varía de año en año (o incluso de día en día) y más aún si enseñamos en Formación Profesional, pues el sector productivo es tanto o más cambiante que el educativo.

Por esta razón, los docentes deben esforzarse en desarrollar su espíritu creativo y emprendedor, utilizándolo a la hora de desarrollar proyectos de innovación. Algunos ejemplos de temas en los que se puede innovar son: nuevos contenidos (éste fue el campo elegido para la innovación que yo propuse y que se explicará más adelante), nuevas metodologías, mejoras tecnológicas, de gestión, etc.

Una de las cosas más interesantes del proyecto de innovación que hemos realizado para el Practicum 3, es que tuvo lugar después de reflexionar sobre las clases dadas, lo cual demuestra la estrecha relación entre todas las acciones que lleva a cabo un docente.

Al realizar el proyecto, las primeras cosas que investigué son las características, ventajas e inconvenientes del software elegido para introducir en el aula y su implantación en el mercado laboral nacional e internacional, pienso que antes de

llevar a cabo una mejora, hay que recoger suficiente información y conocerla lo suficiente para poder pensar que será efectiva y también para desarrollar un buen plan de actuación en el aula.

Además, por tratarse de una innovación en los contenidos, está fuertemente ligado a la programación. Ver la herramienta de primera mano me ayudó a decidir qué quería hacer con ella en el aula, es decir, en el propio proyecto estamos programando.

De las ideas expuestas, la principal conclusión que se puede extraer es que todas las actividades que hemos realizado y que forman parte de la profesión de un docente están fuertemente relacionadas entre sí y son engranajes de un mismo mecanismo que no puede funcionar correctamente si no lo hacen todas ellas. Además, deben servir para elaborar propuestas de futuro y definir la posible forma futura de actuar en el aula.

4. Conclusiones y propuestas de futuro

Tras este profundo análisis, que ha resultado muy beneficioso, pues la metacognición y la reflexión sobre el propio aprendizaje sirven para asentar el mismo, he podido dar respuesta (o cuanto menos acercarme) a la pregunta más importante que puedo hacerme ahora mismo: ¿qué tipo de profesora quiero ser el día de mañana?

La respuesta la he encontrado a medio camino entre lo que he vivido y lo que he observado, entre lo que me ha gustado y quiero reproducir y lo que no me ha gustado y prefiero evitar. Más allá de qué acciones concretas pienso llevar a cabo en el aula, he pensado acerca de la actitud que quiero tener hacia la profesión.

Tras lo que he aprendido en este curso, en parte por la experiencia vivida en el centro y en parte por la elaboración de todas estas tareas, los principios que propongo y a los que espero ser fiel en mi desempeño son:

- En Formación Profesional, uno no puede quedarse anclado en el pasado. Los tiempos cambian y, con ellos, la forma de trabajar. Por tanto, hay que renovarse año a año, incorporando mejoras, cambios en la normativa vigente, nuevas tecnologías, etc. Hay que llevar a cabo una mejora continua y adaptarse constantemente al mercado laboral y a sus exigencias. La nueva ciudadanía que hay que formar exige desde los primeros años de la escolarización otro tipo de conocimiento y una participación más activa del alumno en el proceso de aprendizaje. En los tiempos que corren, surge la necesidad de aprender a vivir en un entorno inseguro, donde el mundo del trabajo y la propia vida cotidiana nos enfrentaran a convivir con cambios increíblemente rápidos y frecuentes. Nuestro lugar de trabajo, es decir, las escuelas, no han de ser sólo espacios de reproducción de las relaciones sociales y de los valores dominantes, sino también un espacio de confrontación y de resistencia donde es posible alumbrar proyectos educativos de carácter innovador.
- Tal y como he incidido frecuentemente a lo largo de todo el presente documento, encuentro fundamental que nuestra actuación en el aula esté adaptada al contexto socioeconómico, cultural, personal, geográfico, etc. del centro y de los alumnos. Un centro rural tiene sus particularidades, cada barrio de una ciudad las suyas; a veces podemos encontrarnos alumnos de distintas zonas, haciendo aún más ardua la tarea de contextualizar. En cualquier caso, un análisis psicológico y sociológico (evidentemente no muy profundo, ya que carezco de los conocimientos necesarios) se hace imprescindible. Por ejemplo, si el alumnado tiene bajo poder adquisitivo, tendremos que asegurarnos de no requerir materiales caros y no organizar

actividades económicamente muy costosas. Sin ir más lejos, la propia legislación obliga a tener en cuenta estos factores, en la orden del 29 de mayo de 2008, de la Consejera de Educación, Cultura y Deporte, por la que se establece la estructura básica de los currículos de los ciclos formativos de formación profesional y su aplicación en la Comunidad Autónoma de Aragón se establece en el artículo 19 que “los centros docentes concretarán el currículo de los ciclos formativos de formación profesional mediante la elaboración y aprobación de las programaciones didácticas, desarrolladas en el marco del proyecto educativo del centro, teniendo en cuenta las necesidades de desarrollo económico, social y de recursos humanos de su entorno socioproductivo, y las características del alumnado al que va dirigido”.

- En lo que se refiere a cómo interactuar con los alumnos, considero que hay que buscar siempre motivarles, y no se me ocurre una mejor manera que mediante una constante realimentación o feedback. Para que los alumnos nunca pierdan el interés por la materia, no deben sentirse nunca desanclados ni de ella ni de su aprendizaje. Conocer en todo momento sus puntos fuertes y débiles, su grado de preparación y conocimiento de los contenidos y su evolución, ayuda a que estudien de un modo eficaz, a que aprendan y, sobretodo, a que quieran aprender y mejorar día a día. Yo misma he vivido situaciones en las que, semanalmente, se debe entregar una práctica tras otra, sin conocer el resultado; esto da una sensación de incertidumbre que suele desembocar en dejadez de las tareas y es contraproducente, además de que no permite corregir los errores y aprender de ellos. Un estudiante en formación está en un continuo proceso de desarrollar y afianzar sus habilidades y destrezas de estudio; por tanto, es deber de todos los responsables de la educación dedicar tiempo y esfuerzo suficiente para que los alumnos y alumnas se conviertan en hábiles estudiantes, se les facilite la adquisición de las estrategias básicas del estudio, que contribuyan al desarrollo de una adecuada motivación y estrategias de aprendizaje, antes de que su rendimiento potencial se vea mermado por el desconocimiento o la falta de aplicación de dichas estrategias y motivaciones. Tradicionalmente, las investigaciones sobre aprendizaje se han centrado en exclusividad en la perspectiva del estudiante, pero los complejos modelos educativos actuales integran multitud de variables a tener en cuenta, siendo una de las principales la concepción o el enfoque que el profesorado tiene sobre su enseñanza.
- Tras mi propia experiencia como alumna, en este curso y en general, he comprobado que realmente se aprende cuando se aplican los conocimientos y se tienen más ganas de aprender cuando existe un propósito.

Subsiguientemente, para ser coherente con este pensamiento, durante mis clases daré un mayor peso a la práctica que a la teoría, sin olvidar que casi siempre es necesario algo de la segunda previamente. En resumen, predominarán los contenidos del tipo “saber hacer” y las metodologías activas. Actualmente, en Formación Profesional, se habla de competencias. Una unidad de competencia es la parte más pequeña de la competencia profesional, que contiene un título de Formación Profesional, como vemos, expresa lo que se debe saber hacer en un determinado trabajo. Es importante reflexionar en este sentido, ya no hablamos de contenidos a conseguir a través de una serie de objetivos, ahora hablamos de competencias. La Formación Profesional ha estado tradicionalmente más cerca de la empresa, su vinculación con el entorno productivo ha sido crucial para su actual desarrollo. Así mientras otros estudios postobligatorios han enfocado su dirección a inculcar a sus estudiantes una serie de contenidos científicos, la Formación Profesional ha enseñado a su alumnado a saber hacer. Ha ido adaptando sus conocimientos al mundo empresarial (a lo que en cada momento le pedía la sociedad), ha dado a sus estudiantes la competencia necesaria para realizar un trabajo de calidad. Aunque no existe un método “mejor” que otro de forma absoluta, sí que existen metodologías más adecuadas que otras en función del tipo de conocimiento a adquirir: para los objetivos de bajo nivel, por ejemplo, adquisición y comprensión de la información, cualquier método es adecuado y equivalente; para los objetivos superiores, por ejemplo, desarrollo del pensamiento crítico y aprendizaje autónomo, los métodos centrados en los alumnos son más adecuados y eficaces. Los métodos de enseñanza con participación del alumno, donde la responsabilidad del aprendizaje depende directamente de su actividad, implicación y compromiso son más formativos que meramente informativo, generan aprendizajes más profundos, significativos y duraderos y facilitan la transferencia a contextos más heterogéneos.

- Finalmente, y aunque como ya he dicho, no pretendía hacer propuestas concretas en este análisis, sí que me gustaría reseñar la importancia de la utilización de técnicas innovadoras en el aula. Un buen ejemplo, el cual he descubierto este año, es el aprendizaje-servicio. Entendemos el aprendizaje-servicio como una propuesta pedagógica que implica la realización de una acción solidaria protagonizada por los/las estudiantes, destinada a atender necesidades reales de una comunidad y planificada en forma integrada con los contenidos curriculares de aprendizaje. El desarrollo de una práctica de aprendizaje-servicio de calidad implica un aprendizaje riguroso, vinculado estrecha y simultáneamente a una acción solidaria planificada, que procura impactar en forma positiva y medible sobre la vida de una comunidad. El aprendizaje-servicio, lejos de preparar a los estudiantes para un trabajo en

particular, los prepara para resolver los problemas de su comunidad, ofreciéndoles la posibilidad de explorar las interconexiones entre la teoría del aula y la práctica enfocada a necesidades comunitarias.

En cuanto a lo que creo que ayuda a ser un buen docente:

- En primer lugar, y aunque suene a tópico, la experiencia es un grado. Y el Máster, lamentablemente, se queda corto en ese aspecto. Pero todos hemos sido novatos una vez en algo y todos hemos superado ese período y alcanzado el dominio.
- Es lógico que, tras el peso que he otorgado a la programación en este Trabajo Fin de Máster, ahora afirme que programar y, sobretodo, hacerlo bien, es primordial para el éxito de la docencia. Todo buen profesor lo es porque programa bien sus clases. De modo que, en la misma línea de lo que he propuesto para mis propias clases acerca de proveer a las actividades de un propósito, entender que muchas de las tareas realizadas a lo largo del Máster en las distintas asignaturas nos acercan al resultado final que es una programación completa, es un modo de implicarnos en su ejecución. Uno de los principales puntos a desarrollar en una programación didáctica es la evaluación, que ha de ser objetiva, justa y coherente, además de que se debe evaluar tanto el aprendizaje (es decir, a los alumnos), como la enseñanza (es decir, el profesor, el centro o incluso el sistema).
- Otra de las ideas principales que he adquirido a lo largo de este curso, es que, tal y como se expresa en la página web de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria, la diversidad es una característica intrínseca de los grupos humanos, ya que cada persona tiene un modo especial y diferente de pensar, de sentir y de actuar, independientemente de que, desde el punto de vista evolutivo, existan unos patrones cognitivos, afectivos y conductuales con ciertas semejanzas. Dicha variabilidad, ligada a diferencias en las capacidades, necesidades, intereses, ritmo de maduración, condiciones socioculturales, etc., abarca un amplio espectro de situaciones, en cuyos extremos aparecen los sujetos que más se alejan de lo habitual. Frente a una visión que asocia el concepto de diversidad exclusivamente a los colectivos que tienen unas peculiaridades tales que requieren un diagnóstico y una atención por parte de profesionales especializados, la tendencia actual es a pensar que en los grupos educativos existe una variabilidad natural, a la que se debe ofrecer una atención educativa de calidad a lo largo de toda la escolaridad. Es decir, la atención a la diversidad es mucho más que realizar adaptaciones curriculares (que en Formación Profesional únicamente pueden ser de acceso, ya que de otro modo el alumno no adquiriría la competencia

profesional completa), es realizar un diseño universal del aprendizaje, con materiales y actividades que se adecúen al global del alumnado; y esto es lo que un buen docente debe hacer día a día en el aula.

- Por último, y concretando en la etapa educativa en la que previsiblemente me encontraré dando clase el día de mañana, es decir, en Formación Profesional (la gran desconocida para la mayoría de la población), creo que hay que conocer a fondo el sistema en su complejidad y, principalmente, creer en él, creer en los alumnos que serán los profesionales del mañana. Varios autores afirman y han demostrado que las expectativas que manifiesta el profesor respecto a sus alumnos están relacionadas con el rendimiento de éstos en su aprendizaje. A este rendimiento diferencial se le conoce como “efecto Pigmalión” y su explicación está en que el comportamiento, el tipo y la frecuencia de la comunicación del profesor varía según lo que espera de sus aprendices. En lo que a la estructuración de la Formación Profesional se refiere, en los últimos tiempos se han producido grandes cambios, que radican en la unificación de la Formación Profesional del sistema educativo y la formación para el empleo. Con el fin de gestionar estos cambios, se ha creado el Sistema Nacional de Cualificaciones y Formación Profesional (SNCFP), que es un conjunto de instrumentos y acciones necesarios para promover y desarrollar la integración de las ofertas de la formación profesional, mediante el Catálogo Nacional de Cualificaciones Profesionales. Asimismo, busca promover y desarrollar la evaluación y acreditación de las correspondientes competencias profesionales, de forma que se favorezca el desarrollo profesional y social de las personas y se cubran las necesidades del sistema productivo.

En resumen, la profesión docente es compleja y está en constante evolución. Las claves del éxito residen en una adecuada preparación previa de cualquier actuación en el aula y en la reflexión continua sobre lo ya ejecutado.

Bibliografía

Centro Virtual Cervantes (Diccionario de términos clave de ELE). Aprendizaje por descubrimiento. Consultado el 24 de mayo de 2014 en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/aprendizajedescubrimiento.htm

Educantabria. Concepto de atención a la diversidad. Consultado el 24 de mayo de 2014 en: http://www.educantabria.es/atencion_a_la_diversidad/atencion_a_la_diversidad/modelo-de-atencion-a-la-diversidad-/concepto-de-atencion-a-la-diversidad

Fernández, A. Metodologías activas para la formación de competencias. Consultado el 25 de mayo de 2014 en: <http://revistas.um.es/index.php/educatio/article/viewFile/152/135>

Hacia el aprendizaje-servicio solidario. Consultado el 24 de mayo de 2014 en: <http://www.educacion.navarra.es/documents/27590/202898/1+Hacia+el+aprendizaje+y+servicio+solidario.pdf/d722c0d2-7941-426d-831d-01a53a7e3aab>

INCUAL. Sistema Nacional de Cualificaciones y Formación Profesional. Consultado el 23 de mayo de 2014 en: http://www.educacion.gob.es/educa/incual/ice_ncfp.html

Maquilón, J. J., Hernández, F. Influencia de la motivación en el rendimiento académico de los estudiantes de Formación Profesional. Consultado el 24 de mayo de 2014 en: http://www.aufop.com/aufop/uploaded_files/articulos/1301588086.pdf

Orden de 29 de mayo de 2008, de la Consejera de Educación, Cultura y Deporte, por la que se establece la estructura básica de los currículos de los ciclos formativos de formación profesional y su aplicación en la Comunidad Autónoma de Aragón. BOA Nº 73 de 4 de junio de 2008.

Universidad Pedagógica Nacional. La importancia de la innovación educativa. Consultado el 26 de mayo de 2014 en: <http://amangelicaupn.blogspot.com.es/2011/01/la-importancia-de-la-innovacion.html>